

tásticos, de esas anticipaciones de que tanto gustan los escritores ingleses, tienen en Francia un éxito mucho menor que en Inglaterra. ¿Conocéis ese encantador librito de David Garnet, intitulado: *La mujer convertida en zorra*? Es la historia de un marido joven que pasea con su mujer por un bosque. Van tomados de la mano. Y, de repente, el marido oye un grito. Se vuelve y se da cuenta de que lleva ahora en su mano la patita de una zorra . . . y esta zorrilla es su mujer. De ello él está absolutamente seguro, en cuanto la toma en sus brazos, pues el animal conserva la misma gracia, los mismos ojos . . . El infeliz vuelve a casa con la zorrilla. Conserva ésta al principio cierto gusto por la literatura y la música, pero poco a poco se va volviendo más zorrilla y, perseguida por una jauría, acaba por morir en una partida de caza, por más que el marido hace lo imposible por defenderla de los perros . . . Historia encantadora y que demuestra que el amor, el verdadero amor, puede resistir a todo, y que, cuando se ama verdaderamente a una mujer, poco importan sus acciones . . . Aun cuando se convierta en zorra, no dejaremos de concederle nuestro amor.

Pareciéndome encantadora y profunda esta historia, había yo decidido traducirla. Y, en efecto, la traduje y la publiqué en francés. Apenas lo había hecho, comencé a recibir numerosas cartas